

El tercer milenio empieza en Galicia

MANUEL FRAGA IRIBARNE*

Uno de los objetivos de este gran Año Santo de 1999, el último de siglo y de milenio, consiste en la potenciación y difusión de todas las rutas de peregrinación a Compostela. Podrá decidirse el viajero o el peregrino por cualquiera de las ocho sendas históricas; el Camino Francés, Camino del Sudeste-Vía de la Plata, el Camino Portugués, la Ruta del mar de Arousa y río Ulla, Camino del Norte, Camino Primitivo, Camino Inglés y Camino de Finisterre Muxía. Todos ellos tienen su encanto especial, y por lo tanto, el caminante encontrará a su paso hermosos y sugestivos paisajes, magníficas muestras de arte y arquitectura, multitud de leyendas y tradiciones, y sobre todo, un ambiente de intimidad y de recogimiento; el verdadero espíritu del Camino.

Si nos proponemos definir lo que ya se conoce como fenómeno Xacobeo, deberíamos empezar por lo que es: una manifestación de fe y de devoción al Apóstol Santiago. Pero también hay que tener en cuenta la mezcla de la historia y la leyenda, el crisol de pueblos, lenguas y culturas, la eclosión del

* Presidente de la Xunta de Galicia.

románico y el barroco... Pero todo esto, con ser mucho, tampoco es suficiente, siempre hay algo más, aquello que aporta, a través de los siglos, la experiencia de cada peregrino.

La vieja Europa inició su andadura, en los albores del siglo X, peregrinando a Compostela. Y lo que nació y se consolidó como una magna manifestación religiosa y cultural, pervivió a través de todos los tiempos. Ahora, a las puertas del siglo XXI, las peregrinaciones a Santiago de Galicia han recobrado una vitalidad y una trascendencia verdaderamente extraordinarias.

En los meses transcurridos desde la solemne apertura del Año Jubilar Compostelano, este es el año del Gran Perdón, se han superado todas las previsiones. La participación de millones de peregrinos y visitantes, llegados desde todas las latitudes, es la mejor muestra de que Galicia le ha sabido abrir sus puertas a España, a Europa y al mundo entero.

Este Año Santo de 1999, constituye un evento de repercusión universal. Diariamente se celebran, en toda Galicia, actos relacionados con el *Xacobeo 99*. Un completo e importante programa cultural y festivo, que se ha convertido en la gran cita española y europea de este año, y que se está llevando a cabo gracias al apoyo y la colaboración de las diversas administraciones y de la iniciativa privada.

Los que decidan participar en el *Xacobeo 99* y conocer un poco más de este singular país del Finisterre, podrán hacerlo con facilidad y a través de cualquier medio. Todos los caminos conducen este año a Galicia. Aquí se encontrarán con los mejores servicios, adaptados al presupuesto de cada uno, y siempre serán atendidos con una profesionalidad y una cordialidad inigualables. Es verdad que Galicia ha cambiado y se ha modernizado a fondo en los últimos diez años, pero también es cierto que hemos procurado conservar todo aquello que nos caracteriza y distingue. Ahí está nuestra cultura popular, nuestro arte, nuestros monasterios, una geografía que reúne la alta y media montaña con lo mejor del Atlántico y del Cantábrico, unas rías de ensueño, un pueblo acogedor y dispuesto a brindarle lo mejor al visitante.

Por lo tanto, como Presidente de la Xunta de Galicia, invito, muy cordialmente, a tomar parte en el *Xacobeo 99*, a traspasar el Pórtico de la Gloria para adentrarse en una aventura íntima y espiritual que ofrece las más variadas posibilidades. Todos los que todavía no se hayan decidido, aún están a tiempo de iniciar el camino, o lo que es lo mismo, su descubierta interior. Porque el tercer milenio comienza en Galicia.

Un cronista del siglo XIII, Aymerich Picaud, a quien se le atribuye la primera guía del Camino de Santiago, el Códice Calixtino, reflexionaba sobre el sentimiento de júbilo que provocaba a los peregrinos la contemplación de las torres de la Catedral de Santiago, después de largas y duras jornadas de viaje. Decía Picaud, hace unos setecientos años, “todos los que a Santiago de Compostela llegan tristes, pronto se vuelven alegres, como poseídos por una fuerza que brota directamente de su interior”.

Exactamente lo mismo ocurre hoy en día y cualquiera puede comprobarlo. Sólo tendrá que llegar, al mediodía o al atardecer, a la monumental Plaza del Obradoiro, convertida en ágora de universalidad, en el símbolo del milenio que comienza.